



*Decreto sobre las virtudes
Venerable P. Tomàs Morales Pérez, S.I.*

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Causa de Beatificación y Canonización

Siervo de Dios
TOMÁS MORALES PÉREZ
(1908-1994)

Sacerdote profeso de la Compañía de Jesús
Fundador de los Institutos Seculares
Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María

¡La Inmaculada nunca falla!

Con estas palabras, que amaba repetir, el Siervo de Dios Tomás Morales Pérez expresaba la que fue su más honda convicción: el Corazón de la Virgen María era para él refugio y camino hacia el cielo, el más fácil para entregarse al Señor en la salvación de las almas y en la búsqueda de la santidad.

El Siervo de Dios nació en Macuto (Venezuela) el 30.10.1908, pero creció en España, donde su familia regresó en 1909. Después de los estudios primarios, frecuentó la Facultad de Derecho de la Universidad central de Madrid, donde dio testimonio público de su fe y fue presidente de la Asociación de Estudiantes Católicos. Obtenida la licenciatura con el premio extraordinario, sucesivamente se doctoró en la Universidad de Bolonia en 1932 y, descubierta la vocación a la vida consagrada, partió para el noviciado de la Compañía de Jesús en Chevetogne (Bélgica), pues en España había sido expulsada. Fue ordenado sacerdote en Granada, el 13.5.1942.

Fue enviado a la obra de la Compañía de Jesús en Villafranca de los Barros, donde trabajó como profesor de alemán y religión, predicador de ejercicios espirituales y guía de la Acción Católica local. El 2.2.1947 emitió los votos definitivos. Después regresó a Madrid y le fue encomendado el ministerio de la predicación de ejercicios espirituales, perno de su actividad pastoral y a la que dedicó su vida.

Desde entonces, *zelus domus tuae comedit me* (Jn 2,17): estas palabras de Nuestro Señor se pueden aplicar en toda verdad al Siervo de Dios, que durante su larga vida de apostolado siempre y por todos los medios buscó con gran celo la gloria de Dios y la salvación de las almas, especialmente jóvenes, que fueron su prójimo predilecto. Un hombre enamorado de Dios, lleno de fe y esperanza, que con su entrega ayudó al prójimo en las necesidades espirituales y materiales.

Bien pronto surgió entre aquellos jóvenes que practicaban los ejercicios un movimiento apostólico de grande dinamismo, el *Hogar del Empleado*. En Madrid, el Siervo de Dios se prodigó por aumentar las iniciativas sociales con la realización de viviendas, ambulatorios, cooperativas, centros de formación y deportivos, contribuyendo de este modo a la reconstrucción de la capital en los años de la postguerra.

Sobre todo, grande fue su misericordia en el campo espiritual, que se manifestó en el trabajo con familias, jóvenes, hombres y mujeres consagrados laicos y de vida contemplativa: fue un auténtico maestro de vida interior y un incansable director espiritual, especialmente en el discernimiento vocacional, con la palabra y con la pluma. Es arduo poder resumir la importancia del apostolado de este Siervo de Dios que no tuvo tiempo para sí ni buscó nunca los propios intereses, sino las necesidades de la Iglesia y de los fieles de su tiempo, anticipando algunos

principios del Vaticano II, sobre todo en lo que se refiere al compromiso de los laicos en la asunción de responsabilidades eclesiales y en la sociedad en general.

*Testigos del fecundo trabajo surgido de un corazón totalmente entregado son las dos obras más importantes de su ministerio sacerdotal: los *Cruzados de Santa María* y las *Cruzadas de Santa María*, dos institutos seculares cuyos miembros buscan la santidad, en particular en la misión en el mundo del trabajo y de la educación, realizando un incesante apostolado personal “alma a alma”, y la asociación pública de fieles *Hogares de Santa María*, formada por familias.*

Ad maiorem Dei gloriam fue la estrella polar que guió su vida. Además de la espiritualidad ignaciana, el Siervo de Dios apreciaba mucho la carmelitana de santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz y santa Teresa del Niño Jesús, cuyo camino de infancia espiritual siguió. Su profunda y sólida vida espiritual estuvo centrada en el misterio eucarístico, en la intimidad e identificación con Cristo y en la unión con Él. Promotor de la Vigilia de la Inmaculada, tuvo hacia la Madre de Dios una entrañable devoción, en especial bajo la advocación de Fátima, cuyo mensaje, junto con la espiritualidad ignaciana y carmelitana, vivió y transmitió. A Ella consagró su vida y sus fundaciones, poniéndolas bajo su amparo y protección. A la devoción al Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, unió el

amor a san José.

El P. Morales practicó las virtudes cristianas, cultivadas en un clima de humildad, equilibrio y constancia, serenidad y alegría espiritual, en modo armonioso y completo, en una cotidianidad de alto nivel, de modo que infundía paz en los corazones de cuantos se acercaban a él. Supo amar y perdonar siempre, incluso ante las calumnias.

El Siervo de Dios estaba dotado de una gran capacidad de discernimiento, surgida de una sabiduría madurada en la escuela del Evangelio, en la oración y la reflexión, por lo que fue muy apreciado por su prudencia y sus consejos en la óptica del progreso espiritual. Dotado de una grande personalidad y de un fuerte temperamento, se distinguió por la fortaleza, la templanza y la humildad: dignas de mención fueron su paciencia y el dominio de sí, la constancia, la austeridad y la mortificación. Exigente consigo mismo, pedía entregas totales, sin faltar nunca a la prudencia y a la justicia para con el prójimo.

*Vivió de modo ejemplar los consejos evangélicos: pobre hasta el extremo; casto y puro, obediente a los superiores religiosos. Fue ejemplar por el silencio y la aceptación ante dificultades e incomprensiones. Su obediencia se concretó en la fidelidad a los propios deberes según el espíritu de la Compañía de Jesús, en la docilidad y en la mansedumbre al Espíritu Santo. Como buen jesuita, amó a la Iglesia según el ignaciano *sentire**

cum Ecclesia, manifestado en la acogida del magisterio.

P. Morales murió en Alcalá de Henares (Madrid) el 1.10.1994.

El Siervo de Dios, tanto en vida como después de la muerte, gozó de fama de santidad, en virtud de la cual, del 24.06.2000 al 17.03.2007, se llevó a cabo en la Archidiócesis de Madrid la Investigación diocesana, cuya validez jurídica fue reconocida por esta Congregación con decreto del 17.10.2008. Preparada la *Positio*, se discutió, según el procedimiento habitual, si el Siervo de Dios había practicado en grado heroico las virtudes. Con resultado positivo, el 6.10.2016 tuvo lugar el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos. Los Padres Cardenales y Obispos en la Sesión Ordinaria del 17.10.2017, presidida por mi Card. Angelo Amato, han reconocido que el Siervo de Dios ha practicado en grado heroico las virtudes teologales, cardinales y anexas.

Así, pues, habiendo presentado como Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos al Sumo Pontífice Francisco una cuidada y completa relación de estos hechos, Su Santidad, ratificando los votos de la Congregación de las Causas de los Santos, hoy ha declarado: *Consta, para el caso y el efecto del que se trata, que el Siervo de Dios Tomás Morales Pérez, Sacerdote profeso de la Compañía de Jesús, fundador de los Institutos seculares Cruzados de Santa María y Cruzadas de Santa María, ha practicado las virtudes de Fe, Esperanza y Caridad tanto para*

con Dios como para con el prójimo, y las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, así como sus anexas.

El Sumo Pontífice ha ordenado que este decreto sea publicado y conservado en las actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el 8 de noviembre del Año del Señor de 2017

Firma y sello

*ANGELO Card. AMATO, S.D.B.
Prefecto*

*+ MARCELLO BARTOLUCCI
Arz. tit. de Bevagna
Secretario*

Oración para la devoción privada

Dios Padre, rico en misericordia, que concediste al Venerable Tomás Morales, S.J., un entrañable amor a la Virgen María y un celo ardiente para impulsar en la Iglesia la santificación de los laicos, especialmente jóvenes, te suplico una conciencia creciente de las exigencias de mi vocación bautismal para que yo sea en el mundo fermento y testigo de tu amor y tu verdad.

Te ruego también, si esa es tu voluntad, te dignes glorificar al Venerable Tomás, por cuya intercesión te pido esta gracia. (Se formula ahora la petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

